# EL SOCIALISTA
## ESPAÑOL

Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

«Le Socialiste Espagnol» MENSUEL.

París, Septiembre-Octubre de 1957 — Precio: 20 francos


## FRUTOS DE LA CRUZADA

# LA BREVA MONARQUICA

CONSIDERANDO sin duda que la breva de sus quimeras reales está ya bastante madura, los monárquicos y otros que sin serlo llegan a confundirse con ellos, se remueven mucho. Pretenden que la salvación de España está en una restauración borbónica, y para convencernos de ello buscan y rebuscan en la anécdota, en la historia e incluso en comparaciones con las monarquías europeas de tradición liberal ejemplos con que sacar a flote su causa.

Es un sacrilegio comparar la tradición monárquica española con otras monarquías liberales. ¿ Cuándo la monarquía española permitió en nuestro país el libre desarrollo de la democracia ? La monarquía española es sinónimo de decadencia y conservación reaccionaria. Los peores males de España arrancan del desbarajuste y del despotismo monárquicos, y obra monárquica, principalmente, es la opresión que hoy asola a nuestro país. ¿ Cómo va a ser, pues, el restablecimiento de la monarquía el remedio para los males de España ?

Si queremos una España con respeto para la dignidad del hombre y para los valores del espíritu no es del lado monárquico donde la encontraremos, porque los representantes de esa monarquía se encuentran entre los que sostienen y medran al amparo de la dictadura de Franco.

Cierto, es necesario que España se salve aislando y liquidando al franquismo, como es necesario para normalizar la vida pública en la libertad combatir y terminar con la consigna de odio de la guerra civil que aviva el franquismo. Pero permítasenos que creamos en que el camino de esa salvación consiste en dar libre curso a las libertades democráticas que desemboquen a una nueva República. Para nosotros no es un desdoro, ni está fuera de lugar, mantener la fe en el ideal republicano. Defenderlo no es aferrarse a una tradición republicana catorceabrileña que no existe, sino simplemente la estimación de que sólo un régimen republicano puede, en nuestra opinión y en nuestro país, garantizar la libertad y los derechos de los españoles, y facilitar a la clase trabajadora el acceso a los caminos del socialismo.

Hay quien encuentra bien que se liquide todo el pasado heroico de la lucha republicana con un borrón y cuenta nueva. Cuenta nueva ¿ para qué ? ¿ Para echarnos en brazos de la oligarquía monárquica ? Así se explica que en boca de ciertos realistas de hoy la resistencia al franquismo sea un episodio desagradable y molesto. Porque resulta que lo que se quiere es enredarnos en lo que llaman una monarquía liberal. Pero, no lo olviden los partidarios de S.M. : el pueblo español no cree en esas libertades ni aun juradas por don Juan.

En este debate sobre República o Monarquía hemos dicho claramente del lado que estamos desde un principio. Pero de lo más apremiante, del derrocamiento de Franco se habla mucho menos. En esto también hay división de opiniones. Unos entienden que bastaría con la unidad a tutiplén, tan confusa como ilusoria ; otros encuentran que es mejor camino sacar el pasaporte en los consulados franquistas y reintegrarse a la patria ; también hay quien estima que se puede terminar con el dictador con llamamientos a la conciencia de los generales con mando, es decir, los más franquistas. Caminos, sin embargo, que, a nuestro entender, se alejan de lo que desde un comienzo pudo haber sido decisivo para una acción eficaz.

Hemos creído siempre en una España viva y rebelde, sosteniendo que la mejor manera de acelerar el derrumbamiento de la tiranía estaba en mantener latente ese sentimiento de rebeldía, una oposición y un combate permanentes capaz de levantar el entusiasmo y la solidaridad de los hombres y de los pueblos. Es lo único que hubiese causado respeto y temor. Los pueblos resignados a la quietud, que fían en los demás o en lo fatal e ineluctable sus propios deberes no se redimen nunca completamente. La libertad y la independencia de un pueblo se ganan a fuerza de muchos sacrificios y de duro batallar, como estamos viendo, y como la experiencia histórica nos enseña. Y España no puede ser una excepción.

# FRONTERA ESPAÑOLA

por JULIO ALVAREZ DEL VAYO

COMO todos los años esta línea fronteriza Hendaya-Irún es en agosto un buen ventanal para mirar sobre España. La situación española ha alcanzado ese momento en que los matices cuentan tanto como las cifras y los hechos mayores. Quienes vienen de España a Francia a pasar un día o varios, son y a veces sin quererlo, tomados en su conjunto, informadores de un valor considerable. Cada reflexión aislada, lo que individualmente cada uno diga, podrá parecer de una importancia relativa, eventualmente mínima, pero puestas una al lado de otra completan para quien tenga el hábito del reportaje y sepa distinguir el deseo de la realidad, la visión de lo que está ocurriendo del otro lado de la frontera.

El diagnóstico apenas varía del año anterior a éste. Los síntomas de desintegración del régimen franquista son fundamentalmente los mismos, únicamente más acentuados. En la frase desolada de uno de nuestros interlocutores más precisos : « Aquello se va pudriendo lentamente », una oposición sagaz no se recreará en oirlo. Tendrá que percibir en el « lentamente » el peligro de que con el transcurrir del tiempo la salida de una situación a otra se haga cada día más complicada. Deberá también captar lo que hay en ello de reproche. No es que quien nos lo dijera tratase de acusar de incapacidad a una oposición de la cual en cierta medida él mismo forma parte. Es que los hechos por sí mismos constituyen una acusación. Una oposición que consiente en que « aquello se pudra lentamente » sin realizar un esfuerzo mayor para limpiar al país de la podredumbre que lo devora, no tiene ciertamente muchos motivos para sentirse satisfecha de sí misma.

Pero existe siempre la esperanza de que se vitalice y se anime al darse cuenta de que hoy se ofrecen posibilidades de acción en España que no existían antes. El primer requisito de una acción eficaz es un conocimiento justo del terreno que se pisa. A los dieciocho años de exilio un error fundamental de apreciación resultaría ya de una reincidencia imperdonable. Tal error lo constituiría el suponer a Franco dispuesto a facilitar el cambio de régimen. Sobre otros aspectos de la situación española los juicios pueden diferir. Pero si hay algo que excluye toda duda razonable es la determinación del « Caudillo » a seguir en su puesto mientras le sea físicamente dado permanecer en él y cualquiera que sea el daño que su obstinación pueda causar a la nación.

En el deber de reflejar objetivamente todo lo escuchado aquí, diré que una persona, cuya opinión merece ser tenida presente, discrepa en este punto de lo que acabamos de expresar. No es que caiga en la ingenuidad de atribuir al actual jefe del Estado español una inclinación al renunciamiento generoso. Pero sí considera posible que el agobio de la crisis económica le decidiese un día « a pasarle la papeleta a otros », para citarle en sus propias palabras.

Se apoyaba en un antecedente poco divulgado. Según él era cierto que al verse obligado como consecuencia de su política pro-árabe a abandonar el Marruecos español, Franco pensó un momento en la solución monárquica. Que fuese la Monarquía la que se enfrentase con el problema de retirar la oficialidad española del Protectorado y de tener al final, como corolario inevitable de las concesiones iniciales, que desprenderse de las plazas de soberanía, Ceuta y Melilla, que por pertenecer a España desde siglos y hallarse de hecho incrustadas en la metrópoli hacían de la cuestión marroquí una cosa distinta que para Francia.

Advertidos de la trampa en que se les quería hacer caer, el duque de Maura y otros monárquicos responsables previnieron al pretendiente. De todo ello se habló en su tiempo pero no con los detalles de personas y fechas que hicieron de esta conversación una de las más interesantes.

Nuestro interlocutor nos dió, acerca de la situación económica, la versión autorizada de quien se mueve principalmente entre hombres de negocios. Es una crisis de fondo. El no creía que los cuarenta millones de dólares que los Estados Unidos se disponen a darle a Franco, fieles al destino de la gran democracia del norte de financiar y sostener en el poder a una dictadura fascista de tal impopularidad internacional, pasasen de ser una inyección de efectos muy relativos y pasajeros. Naturalmente la propaganda franquista le sacará todo el partido posible.

De no ser por escapar a la bancarrota

económica, estima también nuestro amigo, Franco por nada del mundo abriría el paso a una operación política que llevase consigo su abandono del poder. Ya ha circulado por todas partes lo de la carcajada de Don Juan cuando encontrándose hace unas semanas con su hijo, el supuesto favorito del « Caudillo », en la terraza del « Café du Globe », de Ginebra, la radio suiza emitió la noticia del discurso de Carrero Blanco interpretándolo como una prueba de la disposición de Franco a acelerar la vuelta de la monarquía. El pretendiente soltó una carcajada y en ella se le unió su hijo. Por poco monárquico que se sea hay que reconocer a ambos un sentido más realista que el de algunos republicanos y socialistas de la emigración. En lo que de él dependa la fórmula es : Franco hasta el final.

Lo que ocurre es que cada día un nuevo incidente asesta un nuevo golpe a su autoridad. La confianza que pudiese inspirar a los suyos disminuye a medida que en su resolución de sacrificarlo todo con tal de continuar en el poder, va acumulando unas decepciones sobre otras. Había disgustado profundamente a un sector muy extenso del ejército con su entrega de Marruecos. Cualquiera menos él debería haber aparecido ante sus compañeros de armas en tan cínico olvido de cuanto había sido dicho y escrito en los días del Imperio Azul y cuando, no contento con el Protectorado en la forma estipulada por los Tratados, dió el golpe de mano sobre Tánger. De pronto se mostraba dispuesto a entregarlo todo, incluso si fuese preciso la guardia mora que da boato y color a los desfiles oficiales. Otro de los interlocutores de estos días, militar en este caso, me contaba cómo se hablaba de Franco desde entonces entre los oficiales y hasta entre los generales.

Luego, eran los falangistas los que se sentían traicionados. Los compañeros del Movimiento han seguido a los compañeros de armas en la lista de los preteridos. « Para Franco — se me decía — no hay solidaridad que valga ». Tan pronto como la presión de los adversarios de Falange, dentro de la jerarquía católica y del ejército, se hizo más aguda, sacrificó a lo que había constituído uno de sus más constantes apoyos.

Un pedazo de la Falange, la parte política de la Falange, pues la otra, la sindical, él tenía todo el interés de reforzarla para hacer frente a las huelgas que puede desatar la incontenible subida en los precios.

De la subida de precios da una idea el que un kilo de ternera valga hoy, donde se le pueda comprar, de ochenta a noventa pesetas. No podrá permitirse ese lujo muy a menudo la maestra de escuela que, después de dieciocho años de servicio, recibe de sueldo mil seiscientas pesetas al mes.

Poco a poco el malestar se va extediendo en todas direcciones. Pero de ello lo único que parece preocuparle a Franco es el malestar obrero. La posibilidad de huelgas escalonadas susceptibles de desarrollarse hasta desembocar en una huelga general constituye una pesadilla que viene y se va, pero no para alejarse del todo. « Es eso, esta sensación de inseguridad creciente — nos manifestaba otro de nuestros interlocutores — lo que más se acusa en los últimos meses. En una situación así toda predicción en cuanto al porvenir tiene un valor relativo. Igual puede continuar el régimen perdiendo terreno y autoridad todavía por un período largo hasta que se pudra del todo (otra vez volvemos a lo de la podredumbre), que producirse una desgarradura irreparable cuando menos se espere ».

Podrá ser ésta en sí misma una definición justa. Pero conviene prevenir contra el peligro de deducir de ella que las cosas en España van a resolverse por sí solas. Nada sería más perjudicial que el fiarlo todo de pronto al « automatismo de la desintegración ». La desintegración tiene que ser aprovechada para redoblar la lucha. Hoy se le ofrecen a la oposición posibilidades de actuación, con un riesgo menor, que las que existían hace un año. Pero arriesgar hay que arriesgar algo. Sin una lucha a fondo por todos los medios y en todos los terrenos, la presente situación puede prolongarse aún por mucho tiempo. Yo he leído en un escrito reciente que lleva por título « República o Monarquía. Apuntes sobre la legitimidad de las Instituciones » : « Cabe decir, sin temor a exagerar, que el problema principal no es ya el de la caída del gobierno... » Que me perdonen su autor o autores anónimos : no me parece serio. Terminar con Franco es el problema número uno y ello exige acciones muy precisas y una dirección de la oposición que no especule con el automatismo de la desintegración, como en su tiempo puso su mayor esperanza en el Departamento de Estado, el Foreign Office y las demás cancillerías. Hay que mirar de frente a la verdad. Una fe bien justificada en el pueblo español, una confianza creciente en las posibilidades de acción que se presentan cada día mayores, una política que combine la presión y el ofrecimiento de una salida, actuar vigorosamente y al mismo tiempo presentar una alternativa a base de un programa mínimo y del compromiso conjunto de servirlo durante el período que pase desde la desaparición de la dictadura hasta el día en que el pueblo español esté en condiciones de darse a sí mismo el programa que desee. Sin eso, y ello impone un deber muy particular al socialismo español, sin lucha, puede haber Franco para mucho tiempo.

## ANIVERSARIO

# 1934 - ASTURIAS

por ALVARO de ORRIOLS

*VEINTITRES años han pasado desde aquel trágico octubre del año 34, en que se escribió con dolor y con sangre la heroica gesta de los mineros asturianos. Los horrores de la guerra civil, la represión brutal de la post-guerra, el terror policíaco y la censura han acabado por diluir en el recuerdo las sangrientas estampas de aquella lucha heroica y desgraciada. Y, sin embargo, fué en las minas de Asturias donde el proletariado socialista aprendió a calibrar su potencia de clase y a templar el acero de sus músculos en su desesperada resistencia contra el audaz intento gilrroblista de secuestrar, desde el poder, las libertades ciudadanas que había proclamado la República.*

*Rindamos homenaje, en este aniversario de la efemérides gloriosa, a aquellos abnegados proletarios que saliendo del fondo de las minas se enfrentaron, a golpe de cartuchos, con las bárbaras fuerzas represivas, para mostrar al mundo que el Socialismo ibérico sabe entrar en la Historia lanzándose al combate, cuando la Historia exige de sus hombres el sacrificio de sus vidas.*

*Veintitrés años han pasado. Se ahogó en sangre minera la revuelta, como se ahogó después, en la guerra civil, la libertad de España. ¿ Y cuál es hoy el balance siniestro de la victoria falangista ? Miseria y hambre en los hogares, esclavitud moral en las conciencias, la ruina en la nación, la cárcel o el piquete a los inadaptados e insumisos, y el exilio forzoso a trescientos millares de españoles honrados, condenados por Franco al triste sino de apatridas.*

*Y de aquella utopía del gran Imperio Azul que prometieran Franco y su Falange, ¿ qué es lo que ha visto España ? Perdido ya Marruecos, no le queda siquiera ni la soberanía de su propio solar, mediatizada — con riesgo de las vidas españolas — por esos nuevos Gibraltares surgidos de la oprobiosa venta de bases militares al neocoloniaje de los americanos.*

*España, entre las manos de Franco y de Falange, se hunde no sólo en la miseria sino también en la abyección. Por arrancarla de ambas, la conciencia del pueblo empieza a rebelarse, la ola de malestar crece de día en día, y todo nos anuncia que el despertar de España está cercano.*

*¡ Atención, socialistas españoles ! Se aproxima la hora de demostrar a las desmemoriadas democracias que el Socialismo ibérico no tan sólo no ha muerto, sino que aún sigue en pie, dispuesto a continuar su tradición gloriosa de orientador y guía de nuestra clase proletaria.*

*Hay que agruparse a toda prisa en torno a la bandera que un día nos unió para la lucha y que hoy vuelve a llamarnos para acabar con Franco y su Falange. Hay que salvar a España, y hay que salvarla por el solo camino que se la puede salvar : el de una libertad que acabe con los odios infrahumanos y nos coloque a todos, en un pie de igualdad, bajo el amparo de una Constitución nacida de las urnas, y de unas leyes justas que se inspiren en los sanos principios de un humanitarismo racional y de una progresiva democracia.*

*La existencia de Franco es un absurdo. Nada tiene que hacer sobre el tablado ibérico ese sangriento histrión superviviente del nazismo alemán y el fascismo italiano. Nada tienen que hacer ni él ni Falange, como no sea hundirse en el desprecio de toda una Nación cansada ya de soportar su yugo.*

*Precipitemos su caída, que se anuncia cercana, uniendo nuestras firmes voluntades en un esfuerzo colectivo. La libertad de España deben ganarla los españoles mismos. Y la sabrán ganar cuando el momento llegue. Que la raza aún conserva en sus generaciones actuales la savia heroica que nutrió a los mineros asturianos en la gesta de octubre y a los miles y miles de españoles que ofrendaron sus vidas en la guerra civil para luchar contra el fascismo.*

## Para EL SOCIALISTA ESPAÑOL

| | Francos |
|---|---|
| Suma anterior | 914.587 |
| Leogardio Pérez, Arras | 1.500 |
| E. Córdoba, Amelie | 1.000 |
| Ismael Valero, Burdeos | 250 |
| Enrique Rodríguez, id. | 250 |
| Antonio Domínguez, París | 300 |
| Mariano Muñoz, Beziers | 500 |
| X.X., St Gratien | 500 |
| V. Montarelo, Chateauroux | 500 |
| J. A. del Vayo, París | 3.000 |
| Angel Díaz, Argel | 200 |
| Juan Martínez, id. | 300 |
| Alfonso Moreno, id. | 300 |
| Angel Ros, id. | 500 |
| Sección de Argel | 140 |
| Reinerio García, Conches | 500 |
| G. Sicard, Penne | 500 |
| B. Gómez, Les Cabanes | 500 |
| Fernando Muñoz, Castres | 600 |
| Antonio Gutiérrez, id. | 500 |
| Rafael Garrido, Noisy | 1.000 |
| Sección de Burdeos | 3.000 |
| Total | 930.427 |

***

**Los donativos a : EL SOCIALISTA ESPAÑOL, 52, Av. Paul-Langevin, FONTENAY-AUX-ROSES (Seine) C.C.P. Paris 12862-83.**

PRO Y CONTRA

# UNA DEFINICION DEL SOCIALISMO

por ANDRE PHILIP

*Este análisis de André Philip, que reproducimos fragmentado de su libro « Le socialisme trahi », publicado por la librería Plon, contribuirá sin duda al conocimiento, a la crítica y al desarrollo de la acción socialista cuya única finalidad debe ser la completa emancipación del proletariado.*

DIREMOS, como principio de definición del socialismo, que éste es la acción de las trabajadores de todas clases y de todos los países, para establecer por medio de sus organizaciones autónomas, sindicales, cooperativas y políticas, una dirección colectiva de la vida económica y una socialización de las empresas monopolizadas, a fin de apresurar el progreso técnico, garantizar una justa repartición de los productos y permitir a los trabajadores participar en las responsabilidades y decisiones esenciales de la vida económica y social.

Esta definición implica cuatro afirmaciones : 1) El socialismo se dirige a todos los trabajadores asalariados de todas las categorías, no excluyendo más que a los individuos que quieren vivir del trabajo ajeno o que buscan obtener beneficios menospreciando el interés colectivo. Pero, el socialismo se dirige, sobre todo, a los más desafortunados, a los más oprimidos, a los más ofendidos. De ahí su particular solidaridad con los obreros de Europa y con los trabajadores de la tierra de los países más empobrecidos. No es el socialismo la expresión de los interés de una clase ; mas en nombre de su ideal, se solidariza, en cada problema concreto, con el grupo social más injustamente tratado ; sin hacer de ello modelo, pues conoce sus límites, sus pasiones, los errores que se derivan de su situación de inferioridad. Aspirando en todo momento a dar al hombre un nivel cultural superior, el socialismo se eleva francamente y sin vacilaciones contra todo abuso o exceso, proclamando y manteniendo en toda circunstancia su identificación con los desheredados. 2) El socialismo propone a los trabajadores un ideal de vida, un valor universal, una civilización del trabajo susceptible de crear una común medida social capaz de suscitar el entusiasmo de todos. 3) Este valor común no es el resultado de una adaptación o sumisión al Estado de una clase particular ; es la voluntad de desbordar los intereses de grupo en nombre de una ética determinada. Etica que no se deriva de las luchas de intereses y de poder que se persiguen en los medios y bajo la influencia capitalistas, sino que proviene de un juicio moral anterior a toda experiencia histórica. No se puede inducir lo que debe ser por el solo conocimiento de la realidad. Todo realismo que pretenda adaptarse al hecho en sí es, en realidad, una fuerza conservadora. El hecho real nos permite conocer los obstáculos y ver lo más sobresaliente ; su conocimiento nos es indispensable para determinar el camino de una acción eficaz. Pero esta acción ha de arraigarse, con una voluntad creadora, en un punto convergente inspirado por una conciencia moral. El socialismo, pues, no se inclina ante las cosas tal como nos llegan, sino que busca transformarlas. Y por consiguiente no puede ser el resultado de una evolución histórica fatal e ineluctable sobre la que pueda contarse. El éxito del socialismo no es cierto : dependerá de nuestra acción, del combate de cada hombre, de la voluntad con que cada cual aceptará un ideal común, por encima de todos los intereses y de todas las pasiones particulares. 4) El ideal moral que inspira al socialismo es el mismo que inspira a la democracia : deseo de justicia, búsqueda de la verdad, respeto de la dignidad humana. Ideal que Jaurés define magníficamente en estas líneas : « La justicia significa que la humanidad debe ser plenamente respetada por todos los hombres. Así, no hay humanidad más que allí donde existe independencia de la voluntad activa, libre y gozosa, adaptación del individuo al conjunto. Allí donde el hombre está bajo la dependencia y a merced de otros hombres, allí donde la voluntad no coopere libremente a la obra social, allí donde el individuo está sometido a la ley del conjunto por la fuerza y la costumbre, y no por la razón, la humanidad no existe o es una humanidad mutilada ».

En esta convicción que considera el valor del hombre por encima de todas las realizaciones colectivas, que sólo fía en él mismo su propia suerte, que considera que todas las instituciones económicas y políticas no tienen otra finalidad que la de crear el medio más favorable a la emancipación de cada persona, el pensamiento socialista encuentra su fundamento.

Esta creencia es la que animó a los partidarios de Dreyfus quienes no vacilaron en poner en peligro la moral del ejército e incluso la defensa nacional del país, antes que deshonorar a la nación aceptando una injusticia. Esta misma convicción anima en 1940 a la resistencia espontánea de hombres que, en la derrota y bajo la dominación hitleriana, entablaron un combate en apariencia desesperado, simplemente porque era imposible para un hombre digno de este nombre inclinarse ante la violencia y el odio triunfantes. Este humanismo esencial hará que un socialista se levante siempre contra una política, sea quien sea su promotor, que sacrifique a un interés inmediato o a resultados pasajeros los valores fundamentales que definen nuestra civilización.

El socialismo descansa, pues, sobre una ética política fundada sobre la afirmación del valor absoluto del ser humano. Esta ética política ha sido en el pasado el fundamento de las críticas dirigidas al régimen capitalista y, a la vez, la expresión de una esperanza, que ha tomado en cierto modo el carácter mítico en la descripción, de una sociedad más justa y más fraternal.

Llegado el momento en que las realizaciones comienzan, el partido socialista se ve obligado a tomar responsabilidades en la vida pública en una sociedad en transformación que, en razón de la importancia del sector socializado, y del gran progreso de la planificación, no es un régimen capitalista puro, aunque las fuerzas financieras y las preocupaciones especulativas son todavía lo suficiente importantes para oponer serios obstáculos a las realizaciones socialistas. Sociedad en donde las clases tienen tendencia a disolverse en una serie de grupos de intereses autónomos, en conflicto unos con otros; en una sociedad donde todo valor universal de civilización se ha perdido y tiende en su consecuencia a disgregarse.

Entonces, es progresivamente, por etapas, como puede orientarse la economía en un sentido socialista. Esta relatividad de la acción socialista resulta inevitable puesto que es la condición misma de una acción eficaz. Mas deben subrayarse aquí tres reservas :

1.° — La acción socialista se basa sobre un conocimiento, lo más completo posible, de una realidad inmediata y a la vez lejana. En ningún momento y a ningún precio, el socialista aceptará un método de acción que le aleje de fuentes de información que no comporten un estudio y un análisis objetivo y sincero de todos los problemas. De tal suerte que debe resistir a la tentación de inventar argumentos con que justificar los hechos consumados. Y sin que, además, pueda proseguir la realización de su programa si no es viendo claro en cada instante y con noción de la realidad.

2.° — Cuando se acepta, pues, un compromiso, este compromiso debe ser conocido, definido, analizado y proclamado. En la conciencia del socialista debe subsistir siempre la tensión inevitable entre el ideal que le anima y la realización concreta posible en un momento dado. Multitud de compromisos son realizables para el hombre que tiene una doctrina y un programa precisos, si es capaz de medir en todo momento la diferencia que existe entre las realizaciones del momento y la finalidad perseguida. Mas no puede haber socialismo cuando se va a remolque de los problemas ni cuando no se tiene una política y una orientación general bien definidas.

3.° — Finalmente, hay límites más allá de los cuales el compromiso no es aceptable ; por ejemplo, en el caso en que los medios empleados comprometen totalmente la finalidad proclamada y deseada. Los medios puestos en acción suscitan por lo general móviles o reacciones afectivas que repercuten en el desarrollo del plan de acción : si se recurre a móviles de odio, jamás se obtendrá la fraternidad ; si se recurre a móviles de interés personal o de grupo no se servirá jamás a la colectividad. Ciertos medios desmerecen el fin perseguido porque están en contradicción con la propia finalidad. Así lo ve claramente Charles Péguy cuando escribe : « Una sola injuria, un solo crimen, una sola ilegalidad, si ella es universalmente, legalmente, nacionalmente, cómodamente aceptada basta para deshonorar a todo un pueblo, pues es un foco gangrenoso que corrompe todo el cuerpo ». En el caso Dreyfus, en la Resistencia, este mismo sentimiento es el que animó a socialistas y republicanos. Todos los compromisos, pues, no son aceptables : quien ponga por encima de todo el respeto del ser humano no puede aceptar una política que vuelva la espalda a los principios del socialismo humanista.

Así, pues, si la acción política supone compromisos inevitables, estos compromisos deben ser definidos mediante una investigación independiente y objetiva, debiendo ser antes que justificados reconocidos y proclamados como tales en todo momento. Y, sobre todo, deben ser limitados. Siendo deber de todo socialista sublevarse contra una política de compromiso que, por su permanencia y por los medios que ella emplee, pongan en entredicho los principios fundamentales por los cuales se define el socialismo.

## FIGURAS DEL SOCIALISMO

# JUAN JOSE MORATO

por RAMON LAMONEDA

UNA de las características más notables del movimiento sindical español — y por ende del movimiento político de clase — fué la ausencia, durante muchos años, de intelectuales. Estos achacaban a la organización obrera cierta hostilidad o recelo hacia ellos ; pero quizá es más cierto que los intelectuales, con escasísimas excepciones, sentían un invencible temor a servir en una milicia que en aquellos tiempos fué muy dura.

A esta doble circunstancia se debe el que en la columna miliaria del socialismo español estén grabados casi exclusivamente nombres de líderes obreros, de autodidactos que, más o menos cuajada, se formaron una cultura, y con ella y con una conducta intachable lograron enorme influencia en las masas populares.

Muchos de ellos, para orgullo de nuestra profesión, eran obreros del libro.

Entre los más conocidos figuró Juan José Morato Caldeiro, tipógrafo madrileño del cual en estas líneas vamos a trazar un bosquejo biográfico. Morato se propuso ser, y lo fué insuperablemente, el historiador del movimiento obrero español. Si se pudieran reunir en un libro todas las biografías que bajo el epígrafe de « Los redentores del obrero » salieron de su pluma, tendríamos un espejo fiel de la vida político-social de España desde la Revolución de 1868 a la guerra de 1936. Historia escrita con amenidad, galanura y severidad crítica, y no exenta de generosidad.

⁂

CUANDO apareció « La cuna de un gigante », alguien le reprochó haber tratado con excesivo cariño a sus amigos los dirigentes del Arte de Imprimir de Madrid; haber, en fin, escrito una « historia benévola ». Morato replicó, en carta ingeniosísima digna de antología, que uno de los capiteles clásicos, el corintio, está logrado mediante la estilización de la hoja de acanto, el humilde cardo, sin que por eso deje de tener singular belleza. El había tomado los elementos humanos en cuanto coadyuvantes a levantar una obra de tan ingentes proporciones como era el movimiento sindical español, gigante entonces (1922), que tuvo su cuna en el Arte de Imprimir, « el Arte » por antonomasia.

Hijo de familia artesana, Morato. luego de pasar su infancia en la Quinta de Goya, comenzó el aprendizaje de la tipografía en una de aquellas destartaladas imprentas madrileñas del siglo XIX, teniendo por maestro y amigo dilecto a Felipe López, y de la mano de éste al gran Pablo Iglesias, joven internacionalista que le atrajo hacia las ideas socialistas, declaradas entonces poco menos que delictuosas. Morato integró con otros aquel grupo de cajistas que escribían, componían y repartían gratuitamente entre los obreros el semanario « El Socialista », que por un milagro de voluntad y tesón, ya a fines de la guerra española había logrado tal difusión y tal prestigio, que sólo con modestísimas aportaciones de la clase trabajadora había alzado un gran edificio e instalado una de las mejores imprentas de Madrid.

Antes de que el periodismo le emancipara del componedor, Morato escribió su « Guía del compositor tipográfico », que ha servido para formar técnicamente varias generaciones de tipógrafos españoles. Junto al diccionario, los cajistas de la Villa teníamos « el Morato », como habitualmente se le denominaba : el mejor regalo para un aprendiz, o el premio más codiciado en la Escuela profesional del Sindicato, era el mentado Manual. Ello acrecentó la popularidad de su autor, si no fuera bastante a cimentarla el renombre que ya había logrado escribiendo diariamente en el « Heraldo de Madrid » su sección « Mundo Obrero », sección inexistente en el resto de la prensa burguesa, que hacía la guerra del silencio a las actividades sindicales y políticas del proletariado. Morato estaba persuadido de haber sido, a través de su « Guía », compañero inseparable de todos los tipógrafos españoles. Gran contrariedad le produjo en 1937, evacuado a Valencia con motivo del heroico sitio de Madrid, ver que un miliciano a quien le presentaron no conocía su nombre. « Perdón, amigo — le dijo bastante mohino — ; si usted no conocía a Morato, usted será zapatero, pero no tipógrafo ».

⁂

MORATO escribió numerosos libros y folletos, generalmente sobre temas históricos. De ellos recordamos : « España y el descubrimiento de América », « Don Quijote y los oprimidos », « El Partido Socialista », « Pablo Iglesias, educador de muchedumbres », « Jaime Vera », « Notas sobre los modos de producción », y, en fin, « La cuna de un gigante : Historia de la Asociación General del Arte de Imprimir », que es en realidad la historia — llena de emoción y de amenidad — del movimiento socialista hispano desde 1871 hasta la Dictadura de 1923. Amén de numerosos artículos que muchas veces suscribió con el seudónimo de « El Arráez Maltrapillo ». Y sin restar del renglón de su copiosa producción literaria el período en que dirigió el semanario « El Trabajo », órgano de la Sociedad de Albañiles, que fué sin hipérbole el mejor semanario obrero que se ha publicado en España.

Alguna vez desempeñó Morato cargos directivos en la organización sindical. Fué presidente de la Federación Gráfica Española en tiempos difíciles ; pero pronto volvió a sus pacientes trabajos de investigador, dedicándose a preparar una edición modernizada de su « Guía », que no pudo terminar porque en esa tarea, ya jubilado del cargo de regente de la imprenta de la Fábrica de Moneda y Timbre, le sorprendió la sublevación franquista. La gente joven de la profesión, que había empuñado el fusil para hacer frente de la primera a la quinta columnas de Mola, no quiso que el veterano maestro sufriera penurias ni peligros, y cuando el cerco de la ciudad se estrechaba, unos muchachos de las Milicias Gráficas bajaron de la Sierra y le trasladaron, en un coche, a Valencia.

⁂

CONOCIENDO sus deseos de no morir sin conocer de cerca la transformación social operada en Rusia, en 1938 el Partido Socialista le envió a Moscú en compañía de una Delegación, y en Moscú, junto a Isidoro Acevedo, otro veterano, encontró en el Instituto Marx y Engels material para seguir escribiendo. Pero ya no pudo hacerlo sino muy parvamente. Durante el siguiente invierno murió en la capital soviética sin que pudiese conocerse el resultado de sus observaciones, que habrían sido adecuado colofón a una vida consagrada a deducir enseñanzas de revoluciones leídas. Las dos que había vivido — la española naciente, la rusa madura — seguramente le habrían inspirado juicios aleccionadores ; que a eso, a aleccionar, consagró su existencia. Aleccionar en el juego mecánico del alfabeto y en el sentido profundo de las ideas que la imprenta alumbra cada día con el gemido de sus prensas.

## *Cuartilla internacional*

*CUATRO hechos importantes han retenido la atención del mundo en estas últimas semanas. El conflicto de Oman, en donde una sublevación contra el sultán de Mascate ha sido vencida momentáneamente con la intervención de las tropas británicas protectoras del sultán. El incidente que, en un principio se creyó que obedecía a rivalidades de influencia anglo-americana, parece que se ha limitado a un conflicto de carácter local.*

●

*El asunto sirio es de mayor envergadura puesto que ha movilizado a la diplomacia de los grandes. La perspectiva de que Siria sea una cabeza de puente de Moscú, ha alarmado a Wáshington que ha puesto en juego sus peones y su aviación para contrarrestar la maniobra intensificando las ayudas económicas y el envío de armas a países del Oriente Arabe, siguiendo con ello el propio juego de la URSS.*

●

*La clausura de la Conferencia del Desarme sin ningún resultado práctico, y el anuncio del proyectil intercontinental ruso son, también, hechos anunciadores de que el desarme no será para fecha cercana. En la Asamblea general de la ONU, que acaba de comenzar, será tal vez ocasión de ver si hay posibilidades de una negociación inmediata o si la actitud de superioridad militar en que se considera la URSS empuja a los occidentales a la intensificación del rearme.*

●

*Por último, las elecciones alemanas han sido un triunfo completo para el canciller Adenauer, éxito que no ha podido impedir a los socialistas ganar 27 puestos y millón y medio de votos. La victoria de Adenauer significa, sobre todo, el afianzamiento de la política atlántica y pro europea y, por consiguiente, el alejamiento de la reunificación alemana, puesto que los rusos no estarán dispuestos a propiciarla si no es a condición de que el Canciller ceda terreno en esa política occidental refrendada de manera innegable por la mayoría de los electores.*

*MANCERA*

**La Unión Socialista Española, siguiendo la trayectoria del Partido Socialista a lo largo de su historia, hace profesión de fe republicana. Aunque nuestro ideal republicano está informado por una concepción avanzada en lo social, por una concepción socialista, acorde con la realidad histórica de España y con la evolución política del mundo, para nosotros no es accidental la forma de gobierno.**

Directeur-Gérant : JORGE MORENO.

S.P.I., 4, rue Saulnier, Paris (9e)